

Eugénio de Andrade y Ángel Crespo: breve recorrido de una empatías*

Jordi Cerdà Subirachs

Son de sobras conocidos la vocación y el oficio lusitanista de Ángel Crespo. Su papel de traductor y –sobre todo– de lector de literatura portuguesa ha sido ponderado en diversas ocasiones¹. Su nombre irá ligado al de Pessoa y a la gran recepción que obtuvo en España el autor portugués en la década de los ochenta. Crespo no cesó a lo largo de su vida por dar a conocer las voces poéticas lusas y en participar en toda suerte de aventuras literarias que uniesen estas dos culturas ibéricas. Ya en su prehistoria poética (1942-1949), entre sus lecturas, se incluyen autores portugueses o, a principios de la década de los cincuenta, su cargo como director en España de la revista *Bandarra*, un proyecto portugués de inequívoco signo iberista, ya lo señala como interlocutor privilegiado entre ambas literaturas². No es de extrañar, pues, que

* Quiero agradecer la gentileza de la profesora Pilar Gómez Bedate quien me ha asistido de algunos textos y de su saber en Barcelona, así como de Gisela Massana quien me ha socorrido desde Lisboa.

¹ José Bento, «Ángel Crespo, lusitanista», «Anthropos», 97 (1989), p. 191-193 y Nilo Palenzuela, «Ángel Crespo y las traducciones portuguesas» in *Ángel Crespo: una poética iluminante*, edición e introducción de José María Balcells. Ciudad Real, Diputación de Ciudad Real, 1999, p. 377-389.

² Arturo Ramoneda, «Introducción» in Ángel Crespo, *Antología poética*, Madrid, Alianza Editorial, 1994, p. 10, n. 7 y Perfecto E. Cuadrado, «La revista «Bandarra» en el contexto de las relaciones culturales hispano-lusas» in *Con-*

Crespo, a finales de la década de los cincuenta, diera un balance sumario de la actualidad literaria portuguesa, y se ocupara, claro está, de Eugénio de Andrade: «En una posición más independiente [respecto al neorrealismo] se produce la obra de Eugénio de Andrade (1923), otro de los grandes poetas de este periodo, que sin perjuicio de haber asimilado las corrientes actuales de la poesía, hunde las raíces de su lírica en los cancioneros y produce una obra de clara belleza, verdadero prodigio de equilibrio y sobriedad (*As mãos e os frutos, Os amantes sem dinheiro, As palavras interditas, Até amanhã*)³». Crespo da cuenta puntualmente de la obra poética de Andrade y esboza ya una de los rasgos con que la crítica perfilará el poeta portugués a lo largo de su vida: el carácter pertinazmente independiente de su obra, *isolado*, alejado de las poéticas del momento a la búsqueda de una voz clara, y, como consecuencia, su equidistancia respecto a la vanguardia y al neorrealismo, sin dejar de asumir, por un lado, la innovación y, por el otro, su compromiso humanista.

La relación de Eugénio de Andrade con España merecería un especial detenimiento. Este poeta sin vida literaria no dejó nunca de hacer constar sus orígenes españoles. El español fue la lengua de su abuela, de Valverde del Fresno, la que junto a su madre, configuraron el universo infantil y femenino, mitificado a lo largo de toda su obra poética. A la manera de Luis Cernuda, Andrade construye el niño-mito que encarna aquel tiempo divino, no para una simple evocación sentimental, sino para reflexionar sobre la experiencia del mundo como «presente eterno». Así mismo, su tempranísima traducción al portugués de una antología lírica de García Lorca constituye un elemento configurador de la voz poética que persigue construir y de la que en los años inmediatamente posteriores, empezará a dar sus frutos⁴. La «componente hispá-

greso Internacional de Historia y cultura en la frontera, tomo I. Cáceres, Universidad de Extremadura / Junta de Extremadura, 2000, p. 543-563.

³ *Espasa. Enciclopedia Universal Ilustrada*. Suplemento anual, 1957-1958, p. 1177 y más adelante, muestra del puntual seguimiento, añade «[en 1958] Eugénio de Andrade da a conocer su cuaderno *Coração do dia*» *ibid.* p. 1178.

⁴ *Poemas de García Lorca*, Coimbra, Coimbra ed., 1946. Pocos años antes, Joaquim Namorado había escrito: *Vida e obra de Federico García Lorca*,

nica» fue –y ha sido– advertida por la crítica como uno de los principales rasgos que justificarían su persistente confinamiento respecto a la propia tradición poética de su país⁵.

El primer encuentro personal entre Crespo y Andrade debe situarse en 1952, en Madrid, alrededor de la tertulia poética de Vicente Aleixandre⁶. Siete años más tarde, en julio de 1959, el poeta portugués y la escritora Agustina Bessa Luis junto a su esposo, emprenden un viaje en automóvil por la península ibérica con destino al coloquio de Lourmarin, Provenza, patrocinado por el *Congreso de la Libertad de la Cultura*⁷. Una de las etapas es Madrid, en donde los autores portugueses tienen, como mínimo, una visita a realizar: la casa de Velintonia. De este viaje, han quedado unas bellísimas páginas de Agustina Bessa Luis: *Embaixada a Calígula*, texto en el que escasean nombres, pero no falta la presencia Aleixandre y el recuerdo de un poeta admirado por todos: Juan Ramón⁸. De esta época nace una amistad entre Andrade y Crespo: «que se cimienta» –escribiría años más tarde el poeta español– «en el mutuo aprecio de nuestras obras, en

Coimbra, Coimbra ed., 1943. En la *Antología da lírica portuguesa contemporânea* a cargo de António Jorge Dias, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 1947, se incluye «Fico na terra toda» de Eugénio de Andrade, poema que será posteriormente descartado de la obra completa. Ésta sería, quizás, la primera publicación española donde aparece una obra de Eugénio de Andrade, quien es presentado como «poeta contemporáneo da novíssima geração», p. 95.

⁵ El oficioso Óscar Lopes escribe: «O conjunto da sua obra, onde, mais do que do nosso modernismo, se reconhece a continuidade da geração espanhola de 25, constitui a consumação talvez inultrapassavelmente consistente de algo que, sem ela, nem talvez se pudesse considerar definido: uma espécie de *imaginismo* português», António José Saraiva / Óscar Lopes, *História da literatura portuguesa*, Oporto, Porto editora, 1987, 14ed., p. 1098.

⁶ De este año data el poema: «A Vicente Aleixandre, entre sombra e mágoa» incorporado al volumen: «Homenagens e outros epitáfios».

⁷ El congreso estaba promovido por el poeta Pierre Emmanuel y desde España acudieron Pedro Laín, José Luis Aranguren, Camilo José Cela, Josep M. Castellet y José Luis Cano. Dioniso Ridruejo, invitado al acto, no pudo acudir al negársele el pasaporte.

⁸ Agustina Bessa Luis, *Embaixada a Calígula*, Lisboa, Livraria Bertrand, 1961.

nuestra común creencia –más bien, hasta ahora, deseo– en la necesidad de comunicación entre las poesías portuguesas y española, y en la realidad de muchas admiraciones comunes, pero sobre todo en nuestra capacidad de intercambiar ideas, de confiarnos proyectos literarios y hasta de gozar en silencio, en compañía de amigos dilectos, del tiempo y el paisaje, esas dos maravillas»⁹.

El papel de traductor de Andrade fue valorado en su día por Crespo. Para el poeta manchego, las versiones de Andrade no son simplemente fruto de un trasvase de una lengua a otra, sino de una toma de posesión: la de un poema que pasa a formar parte de su acervo creativo y, en consecuencia, de la lírica portuguesa. No podemos leer las traducciones con el propósito de enhebrar unas afinidades estéticas con un autor o periodo determinado. Para Crespo, la clave que induce la elección de Andrade se encuentra en la empatía, no con el poeta, sino –y por encima de otra consideración– con el poema mismo. El resultado –y muestra fehaciente de esta empatía– es que la traducción resultante es lo más cercana a un poema original de Andrade, la toma de posesión absoluta. El poeta portugués a lo largo de su labor creativa *empatizó* con poemas de Machado, Lorca, Cernuda, Guillén, Alberti, Vallejo, Claudio Rodríguez o Crespo. Más allá de cualquier otra reflexión, como ya lo advirtió Crespo, deberíamos leer las versiones de Andrade en virtud de como se afianzan sin disonancias en su corpus creativo. Así, el mismo poeta portugués escribía respecto a un poema de Crespo: «Só reparei n' "A cabra" de Ángel Crespo quando li o poema no seu volume *En medio del camino*. Eu havia falado dessas criaturas que povoaram de correrias e berros a minha infância mas não sabia

⁹ Ángel Crespo, «Prólogo» in Luis Cernuda, *Cartas a Eugénio de Andrade*, edición prólogo y notas de Ángel Crespo, Zaragoza, Olifante, 1979, p. 11-12. Eugénio de Andrade se sintió, por encima de cualquier otro poeta de la generación del 27, cercano a Luis Cernuda, de quien a través también de Alexandre consiguió el contacto y mantuvo una interesante correspondencia entre 4/XII de 1957 y 1/II de 1962. Es precisamente esta correspondencia entre Cernuda y el poeta portugués, la que veinte años más tarde publicó Crespo, otro poeta que persistió en vindicar al autor de *Ocnos*.

que o Ángel também as tratara assim com tão comovida ternura»¹⁰.

Crespo ya había señalado en 1961 la sensibilidad de Andrade respecto a determinadas corrientes líricas españolas e incluso su papel de transmisor¹¹. Para el poeta español, la cercanía del portugués viene dada por la intemporalidad de unas fuentes, la del cancionero medieval, cuya supervivencia se manifiesta en toda la poesía peninsular¹².

La amistad fraguada a principios de los sesenta entre Crespo y Andrade quedó en suspenso por los diversos avatares personales de uno y otro: la itinerancia de Crespo, por un lado, y el solipsismo de Andrade, por otro, dificultaron los contactos. Es a través del *Primeiro Congresso de Estudos Pessoaanos*, celebrado en Oporto el abril de 1978, que los dos antiguos amigos se reencuentran y renuevan su amistad. No podemos dejar de lado esta circunstancia que de un modo u otro será catalizadora de, por un lado, la publicación, por parte de Crespo, de dos volúmenes poéticos de Andrade: *Antología poética 1940-1980* (1981) y, más tarde, *Vertientes de la mirada y otros poemas en prosa* (1987). Y, por el otro lado y de un modo más amplio, este encuentro académico principia el mal llamado *boom* pessoano de los ochenta. A través de Pessoa una masa crítica de lectores españoles sin precedente se interesa por la lírica portuguesa. Crespo es sin duda alguna el poeta y traductor con una mayor interlocución con Portugal, y su activi-

¹⁰ Cf. Ángel Crespo, «Eugénio de Andrade, traductor de poesía», in *Ensayos sobre Eugénio de Andrade*, coord. José da Cruz Santos. Porto, Asa editores, 2005, p. 49.

¹¹ Es así como en la *Antología de la nueva poesía portuguesa*, publicada en la colección «Adonais», el escritor manchego anota la necesidad de dar a conocer las poéticas del país vecino, como ya en Portugal «los estudios sobre poetas españoles contemporáneos empiezan a no ser raros en las revistas y páginas literarias», p. 9. En este sentido, continúa Crespo, merece la atención las páginas organizadas por Eugénio de Andrade en «O Comércio do Porto».

¹² «Eugénio de Andrade, cuyas raíces se hunden en campos ya labrados por Joham Zorro, Pero Meogo y otros de su estirpe, creando así una poesía que es, a la vez intemporal, actualísimo y se nos ofrece con la limpieza y serenidad con que las manos se tienden hacia nosotros o los frutos nos esperan en el sosiego de las ramas» *ibid.*, p. 20.